
EL CLUB UNIVERSITARIO

PERIÓDICO CIENTÍFICO LITERARIO

MIGUEL ISABELINO MENDEZ

EDITOR Y ADMINISTRADOR

SUMARIO DEL NÚM. 45

INSTALACION DE LA NUEVA COMISION DIRECTIVA, discurso del Dr. Grané — LA LIBERTAD DE CONCIENCIA, *Conferencia leída en el Aula de Derecho Natural*, por Anselmo E. Dupont — MEMORIA PRESENTADA AL CLUB UNIVERSITARIO POR LA 42ª COMISION DIRECTIVA — NUESTRAS DAMAS. *Diálogo*, por el Profeta de Tierras de Elvira — SECCION POÉTICA: *El primer beso*, por Guillermo Blest Gana. *Una lágrima de felicidad*, por José Eusebio Caro.

Instalacion de la nueva Comision Directiva

El miércoles de la semana pasada tuvo lugar la recepcion de la nueva Comision Directiva del Club Universitario.

Hablaron los Sres Piñeiro, Grané, Dupont, Mendez y otros cuyos nombres no recordamos.

Hé aquí el discurso del Dr. Grané:

Señores:

Es bajo el mas lisonjero de los auspicios, es bajo la mas legitima y grata de las emociones que venimos á ponernos al frente de los destinos de esta floreciente sociedad.

Para el hombre probo, para el verdadero patriota, para los infatigables obreros de la idea, para la juventud que lleva en su corazón el fuego de las grandes aspiraciones, y vislumbra en su atrevida mente la intuicion del porvenir, la paz que hoy ilumina los horizontes de la ayer abatida patria, es la aspiracion suprema, es el ideal brillante, es el constante anhelo de los nobles espiritus, que han esperado con fé este grandioso dia de reparacion y de exaltado civismo.

Al fin, señores el carro de la impia guerra que secaba los exuberant-

tes veneros de nuestra riqueza y prostituia el espiritu de nuestra embriónica sociedad, se ha detenido en su nefanda obra de desolacion y de exterminio, y la paz, y la concordia, impeliendo la rueda incansable del progreso, han vuelto á habitar de nuevo los altares de la torturada patria, para continuar con mas ardor la obra santa de su eterna regeneracion.

El Club Universitario, pedestal humilde de los futuros destinos de la patria, campeon ardiente de la idea, santuario de los sentimientos puros y de las expansiones generosas de la nueva generacion, cuyo santo lema es el trabajo, y cuyo elevado propósito ha sido la concordia de los espiritus y de las inteligencias por la ilustracion, debe regocijarse sinceramente, porque en la realizacion del grandioso acontecimiento que hoy celebra la República entera, le ha cabido una inmensa parte.

El pueblo Oriental, no olvidará indudablemente los perseverantes esfuerzos que habeis hecho por su felicidad y por su porvenir, y las generaciones que vengan han de recordar esta modesta asociacion con veneracion y con gratitud.

Señores, para el Club Universitario, como para la República, la paz que hoy celebra el pueblo enchido de alegria, viene á cerrar el periodo luctuoso de sus infortunios y de sus fratricidas guerras, y una nueva y venturosa era se inicia para la dolorida patria.

A la obra pues, que á vosotros os toca hacer que ella sea tan fecunda para el bien como próspera para la República, y para el porvenir.

No descansemos, ni nos durmamos sobre los laureles de la primera victoria, sigamos adelante, con la misma fé, con la misma inquebrantable voluntad, que la obra de la reconstruccion recién empieza, y ella reclama de la juventud que lleva el corazon puro y las manos limpias, el concurso de su viril inteligencia y el poderoso sosten de su robusto brazo.

Al ocupar definitivamente nuestros puestos, solo me resta prometeros en mi nombre y en el de mis cólegas, que haremos todo lo posible por conservar intacta y devolver incólume, al descender de la direccion del Club á confundirnos con nuestros antiguos compañeros de fatigas, la alta confianza que depositais en nosotros; como acaba de hacerlo la ilustrada Comision que tan dignamente ha representado el Club en su último periodo. — He dicho.

Ovidio Grané.

La libertad de conciencia

CONFERENCIA LEIDA EN EL AULA DE DERECHO NATURAL EL 5 DE
ABRIL DE 1872.

Añores :

Solamente por cumplir con los deberes del Aula, es que me permito venir á leeros estas líneas ; en que apuntaré algunas ideas acerca de la libertad de conciencia, que es una de las fases en que se nos presenta un atributo superior de la persona humana, que llamamos *libertad*.

Creo de mi deber, haceros presente que este trabajo, no es mas que una malísima traduccion de las buenas ideas, que he bebido en los notables escritos de Julio Simon y de nuestro ilustrado compatriota don Carlos Maria Ramirez.

I

Cuando aparece el hombre en el mundo se despierta en su alma un sentimiento de admiracion hácia todo lo que le rodea y estasiado en la contemplacion de la naturaleza, se olvida hasta de su propia existencia.

Pero cuando despierta de su letargo, aguijoneado por el instinto de conocer, que en él se anida, conoce que sobre aquellas bellezas que contempla, hay una belleza eterna y una mano poderosa que ha debido ser la autora de tanta magnificencia.

Entónces, ya no es el hombre primitivo que mira todo sin darse cuenta de nada ; ya no es aquel ser, pura sensibilidad que se dejaba arrastrar por las sollicitaciones exteriores ; es el hombre que guiado por la divina antorcha de la razon emplea todas las facultades de que ha sido dotado para descubrir la verdad, único talisman de la humanidad y cuya sola posesion es el mas grande de los tesoros á que puede aspirar.

El sentimiento religioso se apodera en ese momento de nosotros ; porque alcanzamos ese Ser superior y descubrimos que está dotado de los mas bellos y sublimes atributos que puede concebir la inteligencia humana ; -- pero á la vez conocemos la impotencia de nuestras facultades para penetrar el sublime misterio que le rodea y entramos en nosotros mismos para ejercitarlas en el conocimiento de nuestra imperfecta naturaleza y despues comprender con mas ventajas el difícil estudio de lo perfecto, de lo verdadero y de lo bello.

Al tratar de ejercitar nuestras facultades en el conocimiento de nosotros mismos, vemos que hemos sido dotados de un atributo inmensamente superior á los de los demas seres que, con nosotros, forman la creacion y que nos hace conocer nuestro destino.

A la vez, se desarrolla el sentimiento de nuestra libertad y es entonces que comprendemos que estamos estrictamente obligados á cumplir el designio que nos ha sido marcado, pues contamos con todos los medios para ello y ya nos hemos posesionado de él.

Con el sentimiento de nuestra libertad se desarrolla tambien el de nuestros derechos y estamos persuadidos que ningun poder humano tiene suficiente fuerza para coartar esa libertad, que nos ha sido dada por el Ser Supremo, ni tampoco para impedirnos el cumplimiento del mas infimo de nuestros deberes; porque jamás la finita inteligencia del hombre puede oponerse al cumplimiento de una ley dictada por una inteligencia infinitamente superior é infalible en sus juicios.

Es cuando comprendemos la grandeza de ese Ser que nos deslumbra y la inmensa distancia que de él nos separa, que aspiramos á encontrar un apoyo en el mundo y hacemos todos los esfuerzos posibles para acercarnos á ese ideal que nuestra razon concibe y que no es otra cosa que ese Dios, pura bondad, pura belleza, pura verdad y suprema justicia.

Nuestra debilidad nos obliga, pues, á buscar un punto de apoyo que nos sostenga en el mundo y ese apoyo es la religion, única base de la sociedad humana y verdadero lazo fraternal que la vincula.

« El hombre, pues, hecho libre por Dios, responsable ante Dios, tiene el derecho de pedir que se deje á sus propias fuerzas el cuidado de concebir su religion de traducirla en las esterioridades que mas justas y eficaces les parezcan; de difundirla y defenderla por los medios que como mas acertados se le ofrezcan, y de aqui resulta que la libertad religiosa, comprende el derecho de creer libremente, ó la fé, y el derecho de rezar públicamente, ó el culto, y el derecho de enseñar, ó la propaganda. » (1)

II

En el santuario del alma humana, no puede jamas imperar el despotismo, por que sumido el hombre en el mas oscuro calabozo, siempre

(1) Carlos M. Ramirez — Bandera Radical, no 31, pág. 250.

tiene la luz de su razon que le alumbra y la ley de la incesante actividad de sus facultades, á que no puede sustraerse; así es, que á primera vista parece ridiculo que el hombre pida la libertad de su pensamiento.

Si la libertad de pensar, se entendiera simplemente como el hecho fisiológico, no careceria de fundamento esta objecion; porque la sola facultad de pensar que existe en el hombre, se desarrolla por si misma y lo hace concebir pensamientos.

Existiendo la facultad de pensar, tiene un fin que cumplir y su fin no puede ser otro que el de descubrir la verdad.

Pero, la sola concepcion del pensamiento no es lo que se reclama; el pensamiento, necesita, como complemento, una manifestacion esterna y además enjendra una accion que es necesario se permita ejecutar para que no sea una palabra sin sentido, la libertad de que tratamos.

Si bien es cierto que el mandatario no puede penetrar en el santuario del alma para imponer una creencia al hombre, cierto es tambien que puede, por medio de la fuerza de que dispone, ahogar los generosos sentimientos que se aniden en el corazon humano, rodeando las prácticas de sus pensamientos de un aparato de terror que obliga al hombre, por naturaleza débil, á abjurar de sus creencias.

Y realmente, no sé que nombre puede darse á este atentado cometido por el mandatario, sino es el de un ataque á la libertad de pensar.

El hombre á quien tratan de imponer una creencia, tiene el deber de rechazarla, tiene el poder de hacerlo, pero á la vez, repito, es débil y ante las consecuencias que puede originarle esa creencia, abjura de ella; no porque haya desaparecido la razon, sino porque en ese momento el instinto de conservacion y la idea de los crueles sufrimientos, han pesado mas en la balanza de su espíritu que la poderosa voz del deber que lo inducia á resistir.

Ahora bien, la idea de Dios y de sus infinitos atributos, produce un sentimiento de veneracion y respeto, que tiene como toda clase de sentimientos una expresion esterna. Esta es lo que se llama *culto*.

Diremos, pues, que el culto es la expresion exterior del sentimiento de veneracion y respeto que se desarrolla en el hombre, cuando ha descubierto por medio de sus mas nobles facultades, á ese Ser superior que llamamos Dios.

Nos pareceria absolutamente innecesario, probar la libertad de cultos;

es un derecho del hombre, desde que hemos establecido que tiene el derecho de ser respetado en sus creencias, si algunos autores no hubiesen objetado esta doctrina.

Dicen, que si se admite la libertad de cultos, se dá márgen á que bajo pretexto de religion, se cometan en la sociedad los mayores abusos y que veamos implantados, como dogmas religiosos, los mayores absurdos y aberraciones que puede producir el espíritu del hombre.

Aun cuando estas fuesen las consecuencias de la libertad de cultos, no abandonaríamos nuestra creencia, porque estamos intimamente convencidos de que ninguna consideracion es bastante poderosa para hacernos desconocer un derecho del hombre.

Pero, felizmente, para nosotros y para la humanidad, la libertad religiosa está limitada por la razon, que dicta los mas puros principios de moral; así es, que el Gobierno, que es el encargado de guardar la moralidad pública en sus Estados, tiene el derecho indiscutible de reprimir todos esos abusos, producidos, no por la libertad de cultos, sino por la licencia que sustituye á la libertad en el caso de que nos ocupamos.

Cuando nos penetramos de nuestra naturaleza íntima, vemos que nuestros sentimientos no son tales, si falta la expresion; así es, que el sentimiento mismo de amor y respeto, que se apodera de nosotros cuando alcanzamos á Dios, nos obliga á manifestarlo exteriormente.

Hay momentos en la vida en que, debilitada nuestra fé, no puede ver una verdad en el mundo sin el poderoso apoyo del culto y entónces es necesario todo el esfuerzo del hombre para que ese purísimo sentimiento no se apague en su alma.

Si en tan solemnes momentos es atacada la manifestacion de su fé; el hombre, herido en la parte mas noble de su ser, se abandona en brazos de un desfallecimiento escéptico, que, casi puede llamarse, la muerte de su espíritu.

No hay fuerza en el mundo, que pueda atacar la libertad del hombre hasta querer cambiar su naturaleza y seria un verdadero ataque á esta; el que se dirija contra la libertad de cultos; porque con él se trata de acallar una tendencia de la naturaleza humana que consiste en traducir exteriormente todos los sentimientos que agiten su alma.

El culto religioso, es pues, una manifestacion natural de la naturaleza humana y además, una de las mas apremiantes necesidades.

Ningun argumento puede presentarse, que pueda destruir la libertad de cultos ; por que, ante las revelaciones evidentes de la conciencia, no hay lugar para la dñda.

El hombre es libre en su conciencia, luego, tiene el derecho de ser respetado en sus creencias y en la manifestacion de esas creencias.

Solamente podemos exceptuar de esta regla universal á aquellos de los cultos existentes que tienden á la dsmoralizacion de la sociedad.

Los sacrificios humanos, no pueden ser permitidos, bajo pretesto de culto, porque la sociedad no puede justificar el asesinato, en ningun caso y por ninguna consideracion; y la autoridad tiene el deber de reprimir esos abusos de la libertad del hombre.

En cuanto á fé y á culto, creemos haber dado, con lo que hemos espuesto, un fundamento sólido á la creencia que tenemos íntimamente arraigada en nuestra alma.

III

Bastará al hombre ser respetado en sus creencias y en la manifestacion de ellas? Se encontrará suficientemente satisfecha su libertad permitiéndole el derecho de creer y de rezar. ¿O se necesitará como complemento de esa libertad, la consagracion de algun otro derecho?

El simple estudio del hombre es la mas completa respuesta que pueda hacerse á todas esas preguntas.

En efecto, ¿cuál es el deber del ser humano que se encuentra en posesion de la verdad? Trasmítirla, y hacer esa trasmision fecunda, empleando todos sus medios y agotando todas sus fuerzas con el fin de destruir el error que combate, y que es la porcion de nociva tierra que estiende sus destructores frutos sobre el terreno en que debia germinar la benéfica simiente de la verdad.

Es pues un deber sagrado del ser humano hacer partícipes de sus descubrimientos á todos sus semejantes; máxime cuando su propia naturaleza lo induce á ello, "ostrándole los fraternales lazos que ligan á la humanidad y la necesidad de que jamás desaparezca ese sentimiento de amor y respeto que debe profesar el hombre al hombre, por el solo hecho de ser hombre.

La humanidad tiene un fin que cumplir y para ello necesita de todos los elementos que en ella existen: necesita del incesante trabajo de sus

miembros y del choque, naturalmente producido por la diverjencia de sus ideas.

No aspira solamente el hombre á tener la libertad de creer; esa creencia que, debido á sus muchos desvelos, ha podido adquirir, puede ser combatida, puede ser profanado el Dios que su razon concibe y á quien un culto digno puede decirsele que su creencia es errónea, que carece de un fundamento sólido, que es un templo erigido al crimen y á la prostitucion aquel en que se posterna para dirigir alabanzas á su Dios.

¿ Puede negarse al hombre el derecho de reclamar contra ese ataque á sus creencias, contra esa ofensa á su Dios ?

No, mil veces nó; el hombre tiene el derecho imprescriptible de discutir sus creencias, de propagarlas, de estenderlas, de inocularlas en todos los corazones, haciendo todos los esfuerzos que le sean posibles, porque vá animado por el espíritu de verdad, y es accion justa y santa la del ser que trabaja por el bien de los que le rodean.

Las creencias religiosas, son el fundamento de todo el edificio intelectual del hombre y necesita todas las fuerzas de su alma para defender cualquier ataque que á ellas se haga.

La imposicion de una religion es el mas grande de los crímenes que puede ejecutarse en la tierra ; por que, como dice un escritor contemporáneo, « el mayor crimen que puede cometer el hombre es atacar la « libertad del hombre. (1)

Para formarse una idea clara de la necesidad de la libertad de enseñanza, es necesario hojear la Historia y colocarse en la situacion de los próscritos ; porque, es imposible que la pluma del hombre pueda pintar los terribles sufrimientos que se apoderan del alma del creyente cuando se siente atacado en el santuario inviolable de su conciencia.

IV

Hemos hablado de las tres fases bajo que se nos presenta la libertad de conciencia; segun lo que hemos dicho los elementos indispensables de ella son: la fé, el culto y la pr paganda. . . .

Es cuando gozamos de estas tres regalías de nuestra naturaleza que nos llamamos libres, pero libres, con una libertad solamente limitada por nuestra propia razon.

(1) Channing — Obras sociales.

Ahora bien, el hombre libre en sus creencias, en su propaganda y en su culto, no puede ser privado por esta libertad de ninguno de los otros derechos políticos y civiles que emanan de su condicion de miembro de la sociedad; porque sería atacar esa misma libertad de conciencia de que hemos hablado, imponer un castigo á su ejercicio.

Sin embargo, muchas Constituciones y entre ellas la nuestra, estableciendo una religion de Estado, imponen una severa pena, al que en uso de su libertad propaga ideas contrarias á las de la religion forzosa y de ese modo privan al hombre del goce de sus derechos.

Realmente, no se explica que en un pueblo regido por el sistema representativo republicano se hayan de tal modo desconocido los derechos individuales, que son el único sosten de los pueblos libres.

El art. 5º de nuestra Constitucion dice testualmente « La Religion del Estado es la Católica, Apostólica Romana » y en la ley de imprenta considera como *delitos á la sociedad los ataques á los dogmas de la religion católica*.

En el diario de Sesiones de la Constituyente se vé que hubo una tendencia á la tolerancia religiosa y que el fanatismo no pudo allí dominar absolutamente; así es que podemos considerar como establecida esa tolerancia religiosa; que no es ese el ideal á que aspiramos y debemos aspirar.

Pero, en la ley de Imprenta que he citado, se prohíbe absolutamente la propaganda; de modo que la restriccion de esta faz de la libertad de conciencia arrastra consigo la restriccion de toda ella.

La libertad de propaganda es indispensable para que la libertad de conciencia sea un hecho.

Vamos á concluir, transcribiendo algunas líneas, que sobre este punto trazó la inteligente pluma de nuestro compatriota D. Carlos M. Ramirez. « Yo judío, yo, protestante en sus diversas sectas, yo, racionalista en sus diversas escuelas, puedo ver mis dogmas atacados, calumniados, pulverizados por el sofisma, por la ignorancia y por la perversidad, pero no tengo el derecho de defenderme, no tengo el derecho de justificar mis creencias, no tengo el derecho de consagrar mis fuerzas al triunfo de lo que creo verdad, con la mas intensa fé de mi alma, porque si lo hiciera, atacaría los dogmas de la Religion privilegiada, y sería castigado como delincuente contra la sociedad. » (1)

(1) Bandera Radical, nº 31, pág. 256.

Sin embargo, creemos que la ley que nos rige debe ser acatada, no porque sea un principio verdadero, sino porque es una ley establecida, que ha sido sancionada con arreglo á las leyes vijentes y cuyo desconocimiento reportaria mayores peligros.

Pero, tambien estamos persuadidos, de que todo buen ciudadano, todo buen hijo de la patria, debe trabajar con ahinco para que desaparezca de nuestras leyes, la intolerancia religiosa, verdadero borron de nuestras libres instituciones.

Anselmo E. Dupont.

Memoria presentada al Club Universitario

POR LA 12^a COMISION DIRECTIVA

Señores :

Terminado el periodo en que nos honrasteis con la direccion del Club, venimos á cumplir con lo dispuesto en el art. 16, inciso 3^o del Reglamento.

Al llenar esta prescripcion de los Estatutos sociales, solo un sentimiento embarga nuestro espiritu y este es no haber podido contribuir eficazmente al ensanche de la via progresiva de una asociacion, cuyo porvenir en el terreno fecundo de las ideas, se vistumbra con señalados caracteres de adelanto y prosperidad.

Pero si positivamente esa via progresiva no abraza mayor estension, no es menos cierto que el constante anhelo de la Comision se ha estrellado con dificultades poderosas é insuperables.

Por una parte los exámenes á que anualmente son sometidos los jóvenes estudiantes, que honran á este Club con sus producciones, ocasionaron su inasistencia, viéndose privado este centro de ilustracion de un contingente valiosísimo.

Ademas, lo natural era que esa misma juventud que durante todo el año vive al calor de los libros, busque en la campaña y en el hogar doméstico, el descanso que reclama su espíritu fatigado por la ardua tarea del estudio, aprovechando para ello, la época de las vacaciones, que como vosotros sabeis en nuestra Universidad finalizan en Marzo.

Agregando á esto, la causa principal del estacionamiento de este Club: es decir la guerra fratricida que absorbe las inteligencias mas despreocupadas, notareis que apesar de todos los obstáculos que se presentan, esta Asociacion marcha por un impulso irresistible á la realizacion de las mas bellas esperanzas de los socios.

Todas estas causas han dado origen á que la Comision viese con pesar que las sesiones en general hayan sido poco concurridas durante los primeros meses de su administracion.

Recien en este último mes se notó una actividad pronunciadisima, como podreis verificarlo por los trabajos presentados y que obran en Secretaria.

Las sesiones públicas han preocupado sériamente la atencion de la Comision, aunque sus deseos se hayan frustrado en la única que le fué posible llevar á cabo, por motivos que son de vuestro dominio.

La Comision juzga un deber imprescindible, haceros notar lo conveniente de esta clase de sesiones, ya sea por la concurrencia que atraen, como tambien por el interés que despiertan en el pueblo, en cuya ilustracion ninguna sociedad está mas empeñada que el Club Universitario.

Los trabajos intelectuales que los señores sócios han leído y discutido, han dado lugar á debates importantes sostenidos por los mas ilustrados miembros de la Sociedad.

La Comision esquiva hacer la apreciacion literaria de esos trabajos por la solidez de conocimiento que se requiere para formar un juicio critico de los mismos, y de que ella carece.

La Comision se congratula de comunicaros que durante el periodo de su administracion, la Sociedad cuenta con un número considerable de sócios nuevos. El libro respectivo os demostrará que sube á mas de sesenta este número.

Tambien se ha realizado una mejora reclamada en el Salon de reuniones con fondos propios del Club. Esta es la colocacion del gas.

Hecha esta ligera y suscita reseña del estado moral y material del Club, antes de entrar en el detalle del movimiento de Secretaria, Biblioteca y Tesoreria; la Comision en breves palabras os espondrá la situacion actual del periódico órgano de esta asociacion.

La Comision Censora y Redactora ha demostrado constantemente un celo recomendable por la redaccion del periódico, aunque en gran parte

de sus nobles aspiraciones, se haya visto sola, debido à la vacilante cooperacion de los sùcios.

E-la circunstancia unida à la falta de medios materiales para su publicacion, hizo que la Comision Censora se dirigiese à la Directiva, solicitando el concurso de todos los miembros del Club.

Como todos sabeis, inmediatamente convocó la Comision Directiva à una sesion ordinaria, con el esclusivo objeto de vencer estas dificultades.

El resultado de este llamamiento fué salvar los obstáculos que se oponian, prestándose voluntariamente todos los socios à contribuir tanto con sus trabajos intelectuales, cuanto con su influencia social al perfeccionamiento de la condicion actual, del único periódico científico literario que se publica en nuestro pais.

Ambas Comisiones reunidas pasaron circulares, encareciendo la necesidad de que la Sociedad Oriental cooperase al sostenimiento de una publicacion cuyo programa era propender al cultivo de las inteligencias, y despertar el estímulo entre la juventud estudiosa; no habiendo entrado para nada en su fundacion, el espíritu siempre pequeño y mezquino de lucro.

SECRETARIA

Por el libro de actas consta que se han celebrado las siguientes sesiones :

- 1.º La del 16 de Diciembre de 1871, en que tuvo lugar la recepcion de la Comision Directiva.
- 2.º La del 20 del mismo mes y año, en la que se procedió à elegir Presidente, por renuncia del nombrado en la sesion anterior.
- 3.º La del 23 del mismo mes, en la que se dió lectura del trabajo póstumo de Manuel Arredondo, titulado: « Reflexiones sobre la guerra. »
- 4.º La del 28 del mismo mes, en la que se leyó y discutió el trabajo del Sr. D. Gaudencio Cortés, « Memoria sobre la guerra. causas de ella, su inevitabilidad y necesidad bajo los puntos de vista práctico social, moral y lógico de las leyes de compensacion. »
- 5.º La del 4 de Enero de 1872, en la que el Bachiller D. Pablo De-Maria dió lectura del trabajo de D. Eduardo Acevedo y Diaz, titulado: « El porvenir americano. »

6.º La del 12 de Enero, en la que el Secretario leyó la conferencia del Bachiller D. Juan José Segundo, «Deberes y derechos co relativos de los neutrales.»

7.º La del 19 de Enero, en que se dió lectura de la tesis de D. Francisco A. Berra, titulada: «Libertad de los mares.»

8.º La del 25 de Enero, que fué pública, en la que el Sr. D. Gaudencio Cortés disertó sobre la «Negacion absoluta del cristianismo.»

9.º La del 1.º de Marzo, en la que el Sr. D. Anselmo E. Dupont dió lectura de su tesis filosófica: «El tiempo y el espacio.»

10.º La del 8 de Marzo, en la que el Sr. Bachiller D. Carlos Maria de Pena dió lectura de su tesis titulada: Dos palabras sobre filosofia y el Club Universitario.» En seguida se trató de la modificacion del programa del periódico el *Club Universitario*.

11.º La del 12 de Marzo, con el objeto de contribuir al sostenimiento del periódico órgano de este Club.

12.º La de 23 de Marzo, en la que el Bachiller D. Ovidio Grané, leyó su tesis económica: «El Trabajo.»

El número de socios activos es de 172.

Los socios honorarios son 17.

BIBLIOTECA

Consta actualmente de un total de 1044 volúmenes. De estos, 111 han sido donados por los señores socios y 5 se adquirieron con fondos del Club. El título de las obras podrá verificarse por los libros respectivos. La buena encuadernacion y perfecto estado de las obras contribuyó notablemente á que la Biblioteca del Club Universitario fuese declarada pública, publicándose al efecto avisos en todos los diarios de la capital.

La ausencia del señor Bibliotecario le orivó de hacer la entrega de su puesto, quedando encargado de ella, el señor Oficial 1.º de la misma, don Enrique Azarola. La asiduidad de ambos, para el mejor servicio de ella, es recomendable, como igualmente la de los señores oficiales 2.º y 3.º

Las importantes donaciones de algunos socios, hace que especialmente consignemos á indicacion del señor Bibliotecar o ausente, los nombres de los señores don Juan Shaw, don Carlos Maria de Pena, don Eduardo Flores y don Carlos Zumarán.

TESORERIA

« El estado pecuniario de este Club, durante el periodo en que lo hemos administrado, ha sido uno de los mas prósperos. »

La reforma del Reglamento, que la Comision 11ª no pudo continuar, es indispensable para dar nueva vida á esta modesta asociacion. Los mismos motivos y aun mayores privaron á la Comision saliente el terminarla.

La nueva Comision inaugura sus trabajos en dias mas bonancibles. La paz, esa panacea tan codiciada que dará fin á nuestros males, abrirá horizontes dilatados para que la ardiente juventud que se reúne en este recinto, ansiosa de beber en las puras y cristalinas aguas del saber, busque la regeneracion del país, en los sagrados libros de las ciencias

Confiado en que los miembros del Club, con un criterio imparcial, juzgarán : si la Comision 12ª respondió con exactitud al cumplimiento de los honrosos mandatos que le fueron conferidos, solo le resta transmitir el intimo agradecimiento de que ella se halla poseida por la distincion que mereció de sus consocios.

Justino Jimenez de Aréchaga, Presidente. — *Luis E. Piñeyro*, Vice-Presidente — *Miguel I. Mendez*, Tesorero. — *Teófilo Diaz (hijo)*, Secretario.

Nuestras damas

DIALOGO

Yo no sé, (ni quiero detenerme á pensar si en ello me equivoco) pero creo, que los que no nos ocupamos en la dilucidacion de altas cuestiones de política, legislacion, literatura, etc.; ya sea por los cortos alcances con que la naturaleza ha querido apenas favorecernos; ya sea por el poco tiempo de que podemos disponer, ó para decir verdad, por el poco empeño que penemos en aprovecharnos de él como es debido; adolecemos del defecto de ser prolijos y minuciosos, por no decir superficiales, en los asuntos que tenemos entre manos, en las materias sobre que hablamos ó escribimos. Me ocurrió esta reflexion cuando, impulsado por el deseo de

componer un artículo para nuestro tan modesto como por parte de los buenos corazones digno de protección y alabanza *Club Universitario*, á instigación de uno de los miembros que lo dirigen; me senté á mi escritorio y tomando la pluma, ¡qué fastidio! tan empolvada, como el rostro de una mujer, empecé á escribir y seguí escribiendo sobre lo que en aquel momento me venía á la imaginación.

Crucé, por lo mismo, todo lo que había escrito, y me determiné, hoy por hoy, á no hacer más que referir una conversación habida entre dos personas, días pasados, que tu e lo curiosidad de escuchar. Los interlocutores eran un viejo, del país, y un joven, al parecer extranjero: sus cualidades morales no las conozco, las físicas, no hay para qué decir las. Yo no sé si el viejo era muy florido en el decir, ó si el gusto que me causó lo que le oía embelleció sus expresiones: el caso es que en sustancia la conversación, á lo que yo recuerdo, pasó de esta manera.

Decía el viejo: El viernes de esta semana, en que empezarán las fiestas públicas á favor del general regocijo producido por el fausto acontecimiento de la paz, se pondrá seguramente toda la Capital en movimiento; y tendrá V oportuna ocasión de observar á sus anchas nuestros variados tipos y costumbres, y todos la tendremos de ver recorrer nuestras aseadas calles y plazas muchas cosas que hasta el presente se han negado al gozo inocente de nuestros ojos.

—¡Bien haya la paz, que á tanto alcanza! exclamó el joven.

—Continuó el gárrulo viejo: Las mujeres, con no salir á paseo con la debida frecuencia á un punto determinado, dan margen á que los jóvenes de ahora cometan la irreverencia de reverenciarlas en la Iglesia como si fueran santas. Bien es cierto que una parte de nuestra sociedad á quien algunos injustamente han dado en llamar *aristocrática*, suele concurrir de noche á la calle del 25 de Mayo y al Paso del Molino en las tardes de verano; pero ésta es una parte de la sociedad.

—¿*Injustamente* dice V? preguntó el joven.

—Sí, injustamente, repuso el interrogado; porque, en efecto, talvez no haya ningún país en el mundo en que se franqueen con tanta exponencia los dorados artesones á todo hombre honrado y de mérito que los desea frecuentar, como en el que baña la banda oriental del rumoroso Plata.

—Sin deseo de contrariar á V., señor. . . . objetó el extranjero, en el

corto espacio de tiempo que hace residido en esta ciudad, he tenido ocasion de observar que ese hidalgo proceder no es general.

—Cierto, repuso el viejo; mas tenga Vd. entendido que los que asi obran en este pais son una excepcion, que la compone alguna que otra gente vana, adinerada sí, pero pobre de cuerpo, alma y corazon; y que si hoy figura en la sociedad á merced del influjo que todavia ejerce la riqueza, mañana no será más que pasto abundante y sabroso de novelas, cuentos y burlescas narraciones históricas, en las que desempeñará el papel de. . . . no quiero decir de qué, porque de sí salta á los ojos, y sobre todo, por que tampoco tengo ahora un escalpelo bien afilado: otro dia puede ser que. . . .

—Le escucharé á Vd. con mucho gusto, se apresuró á decir el mozo. Celebro mucho, señor mio, las excelencias de su pátria. Y dígame Vd.: ¿ á qué se referia Vd., hace un momento, cuando me decia que en los dias próximos festivos habian de verse muchas cosas. . . . no sé qué. . . . ocultas. . . . ó que regularmente no se ven. . . . ó no sé qué. . . .?

—¡ Ah! exclamó el viejo, sonriéndose; me referia ó quise aludir á la parte más numerosa y más bella, á lo ménos como yo comprendo la belleza, de que se compone el sexo débil de la capital.

(¡ Hola! exclamó el mozo para sí, ¡ qué bueno está esto!)

Y notando en la fisonomia de éste despuntar cierto alborozo, prosiguió: Veo que no desplace á V. mi insinuacion, y por lo mismo voy á ahondar más en la materia. Recorra V. por las tardes las calles de Montevideo, y fijese con disimulo en las fisonomias que pudorosamente ocultan sus encantos por entre las furtivas celosias de las ventanas; vaya Vd. á las misas de la mañana, cuanto más temprano mejor; asista V. al teatro (que hoy no le hay) cuando se represente un drama ó comedia de costumbres que tenga un fin evidentemente moralizador; busque V. los parajes ménos encumbrados y visibles, quiero decir, más modestos del punto en que haya un espectáculo público, inocente y entretenido; y por último, venga V. conmigo, si quiere, á la casa de tal y á la casa de cual, en donde tendré el gusto de presentarle familias que V. verá nunca ó muy pocas veces en un baile, y entónces admirará V. las bellezas, los hechizos, los encantos de que nos hablan tanto los poetas.

— Permitame V. que le interrumpa. ¿ No hay teatros, dice V. ?

— Le he dicho á V. que hoy no los hay, no porque materialmente

no los haya, y muy buenos; sino porque hace ya algunos años que no tenemos una compañía dramática cuyas representaciones merezcan presenciarse, tanto por los artistas que la componen, como por la no siempre acertada elección de los dramas y comedias que se ponen en escena, estragando el gusto de la juventud que parece debería aficionarse á este género de literatura por la fascinación del cuadro vivo de las obras famosas que la España ha producido.

— Pues ¿qué! ¿no hay aquí gusto literario?

— Y ¿no recuerda V. aquello de la fábula de Iriarte?

Yo tomo

Lo que me quieres dar; pero, hombre injusto,

¿Piensas que solo de la paja gusto?

Dame grano, y verás si me le como.

—Verdaderamente: eso es lo que sucede en todas partes.

—Pero dejemos á un lado esta cuestión; que si vamos á hablar de todas las cosas malas que por aquí hacen estrago, y de las que privan en punto á literatura, habria larga tela para muchos prolongados tijeretazos. Ya le he dicho á V. dónde y como se han de buscar en esta Capital las mujeres verdaderamente bellas, ya con respecto á las dotes físicas, como á las morales, con que la mano de Dios ha enaltecido á la que está destinada por su sábia omnipotente voluntad á hacer ménos punzantes las espinas de que está cubierta la senda del vivir.

—Pero no sé porqué dice V. que sólo en esas partes se encuentran las mujeres bonitas . . .

—Las bellas, digo.

— Bien, las bellas. Porque la belleza no sufre márgenes ni puentes. A no ser que se quiera referir V. al *no sé qué* de la modestia y sencillez; pero eso en todas partes es lo mismo.

—De seguro, lo será: los periódicos, las novelas, la comun opinion lo dicen; y si bien yo no he viajado lo suficiente para formar de ello particular conocimiento, descubro por entre los figurines que de Paris nos vienen por quincenas, una ley deplorable á que está obedeciendo gran parte de la humanidad. Pero aunque ello es cierto, quizás le parezcan á V. nuevas estas particularidades, sólo porque ocurren en América.

—Sí, señor (diciendo para sí: aunque no sea más que por oírlo). . . .

— Esta parte de la sociedad de que le estoy á V. hablando, no gusta de las usanzas pueriles y desgastadas del *gran mundo* ya sea poderosa en riqueza y posicion, ya mediana ó humildemente acomodada, sabe hacer cumplido y relevante uso de una educacion esmerada: pudor, modestia, afabilidad, dulzura y gentileza: natural, sencilla en todo, porte, modales, habla, vestido: no cambia, ni aun lo haria por las minas del Potosí, la nativa morbidez de su cutis, por vil colorete ni por el pisado polvo que en quimica se llama á boca llena *carbonato de cal* (sépando ellas), ni el airoso continente que sus naturales gracias les infunden, como á la figura de los ángeles los reflejos de la celeste luz, por el rozagante andar de las coquetas cubiertas de cendal y pedrerías. Yo, como que ya soy viejo, no puedo desear licitamente la posesion de esas beldades; pero al verlas pasar por junto á mí se me escapa de los labios a exclamacion que á un ilustre poeta arrancaron los hoyuelos de su Lesbia.

¡Ay, que al verla reir, la du ce huella

Del dedo del amor mata de amores!

¡Feliz el que su boca estampe en ella!

— El entusiasmo con que V. habla, señor, me hace figurar, aunque su fisonomía lo desmiente, que todavía está V. en el ardor de los años. Y me parece que ha sido V. demasiado desdénoso con las coquetas, pintadas, empolvadas, embarnizadas, encartonadas y empedradas, como V., á lo que entiendo, en resumidas cuentas, se expresa.

— Vd., amigo mio, con sus expresivas palabras, lo ha dicho. Pero Vd. sabe que en confianza, como lo estoy yo con Vd., puede ser uno todo lo franco que se quiera; y lo que se ha dicho hasta ahora es para nosotros, á no ser que haya algun crítico maligno que nos esté escuchando.

— ¿A quién va el tiro? ¿A mí alude Vd. señor?

— No, señor. ¡Qué esperanza! Y en prueba de ello le declararé por de contado todo lo que yo pienso á este respecto. Algun sábio ha dicho: todas las cosas, cuando salen de la mano de Dios, son buenas; pero cuando las toca el hombre, se descomponen. Si este gran filósofo hubiera querido decir, que si el hombre, no procede con arreglo á los principios universales del bien y la justicia, trastorna lo existente á que extiende su influencia, hubiera asentado una verdad incontestable; pero si ha querido suponer que Dios no ha puesto en mano de los hombres la

antorcha que le debe conducir á la realizacion del destino que de ante mano le tiene señalado, ha incurrido en un error muy garrafal. Pero sea de un modo ó de otro, creo yo que no hubiera andado tan mal, si hubiese dicho.... « pero se pervierten cuando la mujer pone en ellas su mano. »

— Más que broma, señor, es eso un desatino incalificable. No continúe V.; porque aunque he sufrido mucho y tengo motivos para dudar de todo, todavía no hé perdido el sentido comun, ni la hidalguía, ni la dignidad, ni la vergüenza.

Lectores : algo habrá aquí que *no se vé* : yo lo he llegado á traslucir; pero no lo puedo decir : á ciencia cierta, á lo ménos, no podria hablar; y sobre todo, ésta seria una historia que nada tendria que ver con el objeto que me propuse en definitiva, que fué únicamente el de daros á conocer el diálogo que por mi curiosidad y atrevimiento me puse á escuchar dias pasados.

La inexperiencia y nerviosidad del mozo le indujo, ó mas bien dicho, le impulsó á retirarse amostazado, por las razones del viejo, que aunque algo extravagante en unos pocos puntos y desvariado en poquissimos otros, estuvo, en los más, atinado y justo como un Caton.

Profeta de Tierras de Elvira.

Seccion poética

El primer beso

Recuerdos de aquella edad
de inocencia y de candor,
no turbeis la soledad
de mis noches de dolor;
pasad, pasad,
recuerdos de aquella edad.

Mi prima era muy bonita,
yó no sé porqué razon,
al recordarlo palpita
con violencia el corazon.

Era, es cierto, tan bonita,
tan gentil, tan seductora,
que al pensar en ella ahora
algo, como una ilusión,
aquí en el pecho se agita,
y hasta mi fría razón
me dice: era muy bonita !

Ella, como yo, contaba
catorce años, me parece,
mas, mi tía aseguraba
que eran solamente trece
los que mi prima contaba.

Dejo á mi tía esa gloria ;
pues mi prima en mi memoria
jamás, jamás, envejece
y siempre está como estaba
cuando, según me parece,
ya sus catorce contaba

¡ Cuántas horas, cuántas horas
de dicha pasé á su lado !
¡ Pasamos cuántas auroras
los dos corriendo en el prado
ligeros como esas horas !
¿ Nos amábamos ? lo ignoro ;
solo sé lo que hoy deploro,
lo que jamás he olvidado,
que en pláticas seductoras
cuando me hallaba á su lado
se me dormían las horas.

Del cómo la di yo un beso
es peregrina la historia ;
hasta ahora lo confieso,
con placer hago memoria
del cómo la di yo un beso,
Un día solos los dos
cual la pareja de Dios
cuya inocencia es notoria,

nos fuimos á un bosque espeso ;
y allí comenzó la historia
del cómo le dí yo un beso.

Crecia una hermosa flor
cerca de un despeñadero ;
mirándola con amor
ella me dijo : « me muero,
me muero por esa flor »
Yo á cojerla me lancé ;
mas faltó tierra á mi pié.
Ella, un grito lastimero
dando llena de terror,
corrió hasta el despeñadero.....
y yo me alcé con la flor.

Dos lágrimas de alegría
surcaron su rostro bello,
y diciendo « ¡ vida mia ! »
me echó los brazos al cuello
con infantil alegría.
Fuego y hielo sentí yo
que por mis venas corrió ;
y no sé cómo fue aquello.
pero un beso nos unía.....
dejando en su rostro bello
dos lágrimas de alegría.

Despues..... revoltoso mar,
es nuestra pobre existencia ;
yo me tuve que ausentar,
y aquella flor de inocencia
quedó á la orilla del mar.
Del mundo entre los engaños
he vivido muchos años,
y apesar de mi esperiencia
suele á veces esclamar !
« La dicha de mi existencia
quedó á lá orilla del mar. »

Recuerdos de aquella edad
de inocencia y de candor,

EL CLUB UNIVERSITARIO

alegrad la soledad
de mis noches de dolor :
Llegad, llegad
recuerdos de aquella edad.

Guillermo Blest Gana.

Una lágrima de felicidad

Solos ayer, sentados en el lecho
Do tu ternura coronó mi amor,
Tú, la cabeza hundida entre mi pecho
Yo, circundando con abrazo estrecho,
Tu talle encantador.

Tranquila tú dormías, yo velaba,
Lleno de los perfumes del jardín,
La fresca brisa por la reja entraba
Y nuestra alcoba toda embalsamaba
De rosa y de jazmin.

Por cima de los árboles tendía
Su largo rayo horizontal el Sol,
Desde el lejano ocaso do se hundía :
Inmenso en torno de él resplandecía,
Un cielo de arrebol.

Del sol siguiendo la postrera huella,
Dispersas al ocaso, aquí y allí,
Asomaban con luz trémula y bella
Hacia el Oriente una ú otra estrel'a
Sobre un fondo turquí.

Ningun rumor ó voz ó movimiento,
Turbaba aquella dulce soledad;
Solo se oía susurrar el viento,
Y oscilar, cual un péndulo, tu aliento
Con plácida igualdad.

Oh! yo me estremecí Si de ventura
Me estremeci, sintiendo en mi redor
Aquella eterna fúljida natura;

En mis brazos vencida tu hermosura
En mi pecho el amor!

Y cual si alas súbito adquiriera,
O en las suyas me alzara un serafín,
Mi alma rompió la corporal barrera,
Y huyó contigo de una en otra esfera
Con un vuelo sin fin.

Buscando allá con incansable anhelo,
Para tí, para mí, para los dos,
Del tiempo y de la carne tras el velo
Ese misterio que llamamos cielo;
La eternidad de Dios.

Para fijar allí, seguro y fuerte,
Libre de todo mundanal vaiven,
Libre de los engaños de la suerte,
Libre de la inconstancia y de la muerte
De nuestro amor el bien.

Y en un raptó de gloria, de imprevisto,
Lo que mi alma buscaba hallar creí ;
Una secreta voz del paraíso
Dentro de mí, gritóme « Dios lo quiso
Sea tuya allá y aquí. »

Y enagenado, ciego, delirante,
Tu blando cuerpo que el amor formó,
Traje contra mi pecho palpitante....
Y en tu faz una lágrima quemante
De mis ojos cayó.

Ay! despertaste.... Sobre mí pusiste
Tu mirada, feliz al despertar ;
Mas tu dulce sonrisa en ceño triste
Cambióse al punto que mis ojos viste
Aguados relumbrar!

De entonces acá.... Oh amante idolatrada!....
Mas sobrado celosa! huyes de mí ;
Si á persuadirte voy, no escuchas nada,

EL CLUB UNIVERSITARIO

O de sollozos clamor sofocado :

« Soy suya y llora así ! »

Oh ! no dulce mitad del alma mía
No injurias de tu amigo el corazón ;
Ay ! ese corazón en la alegría
Solo sabe llorar cual floraría
El de otro en la aflicción.

El mundo para mí de espinas lleno,
Jamás me dió do reclinar la sien ;
Hoy de la dicha en el primer estremu,
El lloro que vertí sobre tu seno
Encerraba un Eden !

Oh ! la esposa que jóven y lozana
Diez hijos á su esperar regaló,
Y que despues viuda, enferma, anciana,
A sus diez hijos en edad temprana
Morir y enterrar vió :

Esa mujer que penas há sufrido
Cuántas puede sufrir una mujer ;
Esa madre infeliz que ha padecido
Lo que tan solo la que madre ha sido
Alcanza á comprender

Ella fué, cuando á buenas y á malvadas,
Llamó á juicio la trompa de Jehová
Sus diez hijos al ver resucitados,
Al volver á tenerlos abrazados
Oh ! de amor llorará.

Y de esa madre el dulce y tierno llanto
A la diestra de Dios la hará subir,
Y tal será su suavidad y encanto
Que en su alto grado al serafín mas tanto
De envidia hará gemir.

Mas ese llanto del amor materno,
Vertido en la presencia del Señor,
Al entrar de la vida al mundo eterno
No, no será mas dulce ni mas tierno,
Que el llanto de mi amor.

José Eusebio Caro.